

La *Ævuelta* del *molesto* virus y la experiencia narrativa por y con los niños

Angélica Riquelme Arredondo¹; Carolina Peña Arriagada²

Introducción

El proyecto ALMA-CONICYT³, denominado *Cosmos en el kínder 2019*, adjudicado por el Instituto Milenio de Astrofísica en Chile, tuvo como objetivo promover habilidades del pensamiento científico, en niños preescolares principalmente en sectores vulnerados. Sin embargo, no se hablará del proyecto en sí, sino de la necesidad de realzar y valorar las enseñanzas que los niños nos otorgan, aquellas que son continuas, profundas y que en esta contingencia COVID-19 nuevamente se evidencian.

Posterior al periodo de cierre del proyecto se elaboró un material pedagógico, el cual quiso colaborar con el confinamiento que viven niñas y niños a causa de la desconcertante y compleja pandemia. Para ello, se contactaron a las maestras quienes, con sus cursos de kínder, habían sido partícipes de la experiencia de investigación mencionada. Pusimos a su disposición material físico y audiovisual para ser socializado, ello además de algunos días de contacto con astrónomos y especialistas en educación en forma virtual, para todos quienes estuviesen interesados en conversar sobre el material que habíamos preparado y que la experiencia ganada en un año de trabajo con preescolares, respecto de intereses y curiosidades sobre astronomía, nos permitía. Sin embargo, en nuestro primer contacto virtualmente organizado nos preguntaron, ¿y si hablamos “mejor” del virus que *molesta* tanto? Una invitación así no se podía rechazar, y confiados en que el escuchar y compartir como antes habíamos hecho, solo traería buenas cosas, nos comprometimos a hacerlo en nuestro segundo encuentro, preparándonos para ello. Mas sin duda en este primer encuentro, por supuesto nos contaban entre eclipses y estrellas fugaces, lo que habían estado haciendo en este encierro, lo que sentían, sus preocupaciones y hasta posibles soluciones.

Las narrativas de los niños como aliadas en la vivencia COVID-19



A mí me tiene muy aburrida el Coronavirus, como siempre es por la gente grande que este virus vino... (Laura, 5 años,6 meses).

La narración oral es una acción constante en el transcurso de la vida que surge como una necesidad de comunicación entre los seres humanos desde sus primeros años. Es considerada como una forma de organizar el pensamiento y las acciones constituyéndose en una de las vías más importantes que tenemos de acercamiento a la realidad y al conocimiento del mundo. Para Labov (1972), por ejemplo, la narrativa es comprendida como “un método de recapitular la experiencia pasada, haciendo coincidir una secuencia verbal de cláusulas a la secuencia de acontecimientos que

¹ Universidad Católica Silva Henríquez, Chile.
E-mail: ariquelme@ucsh.cl

² Universidad de Chile.
E-mail: carolina.pena.a@ug.uchile.cl

³ Fondos de Desarrollo de la Astronomía Nacional, <https://www.conicyt.cl/astrofísica/2019>

realmente ocurrieron” (p. 359) y es en la etapa infantil donde se desarrolla más rápidamente la habilidad de narrar, dado que a medida que aumenta el lenguaje oral, se produce un registro único de todo aquello que les sucede a los niños, otorgando su propia interpretación de lo vivenciado, dependiendo sin dudas de los tipos de experiencias previas y de la amplitud de su lenguaje.

Desde el enfoque constructivista se hace énfasis en la relación que existe entre el discurso y la interacción de los involucrados, y cómo a partir de la misma se realiza una construcción de significados consensuado. Bruner (1994) plantea que hay una producción de múltiples significados según la cultura donde cada persona se desarrolla, que depende del sistema previo de significados compartidos. Es fundamental entonces, para el uso de la narrativa como método de recolección de información, comprender el significado e interpretación que cada niño hace de su realidad, puesto que el narrar o contar historias, no es sólo un elemento más en todo el proceso de investigación, sino que, se constituye en sí mismo como “un método de investigación” (Webster y Mertova, 2007).

Por otro lado, Betancourt (2012), desde la psicolingüística, señala que existe una organización externa del discurso infantil, marcado por prevalencias semánticas, que otorgan un orden y finalidad a los relatos de los niños que cursan un evento traumático, de manera que la superestructura del discurso narrativo está compuesta por una serie de elementos que corresponden a la secuencia general/tradicional del relato: inicio, nudo y desenlace. Esta secuencia se ve modificada si la narración es sobre eventos no esperados, lugar de quiebre de la linealidad, surgiendo la interrupción, la cual consiste en modificar el orden de los acontecimientos dejando entrever las emociones, cambiando la estructura inicial por un orden natural de las acciones, la interrupción y finalmente el resultado. Así el uso de la narrativa permite traer a la memoria situaciones vividas, comprenderlas y en muchos casos reconciliarse con lo vivido, logrando los procesos denominados de reparación (Miller, 2015) que por ética debe otorgárseles a los niños en situaciones de vivencias complejas.

El tema sobre narrativas infantiles ha sido ampliamente abordado por variados estudios que, desde una perspectiva psicolingüística o sociocultural, buscan superación de situaciones traumáticas como son los eventos de desastres naturales, incluidos los geofísicos, hidrológicos, meteorológicos, climatológicos y ahora podremos sumar el de una pandemia. La literatura respecto de niños afectados por desastres naturales severos destaca una serie de consecuencias negativas para la salud emocional. El trastorno de estrés postraumático (TEPT) y la depresión son las reacciones psicológicas más comúnmente observadas en niños después de desastres naturales severos. De aquí surge la necesidad de permitir a niños y niñas expresar, mediante diversas formas de relato, lo que les acontece, lo que sienten, piensan, principalmente en situaciones que ponen en riesgo su integridad física o emocional, puesto que constituyen uno de los grupos más vulnerables durante y después de desastres naturales de cualquier tipo. Ellos perciben múltiples factores estresantes del entorno, como el miedo a la muerte, pérdida de un ser querido, pérdida del lugar de residencia, necesidad de cambiar de escuela o de grupo familiar, etc., todos motivos que alteran su tranquilidad.

Existen investigaciones con niños pequeños que evidencian cómo las reacciones psicológicas que experimentan están estrechamente relacionadas con las reacciones de sus cuidadores (Swenson et al., 1996). Una de ellas señala que, seis meses después del huracán Katrina, los nuevos problemas de salud mental entre preescolares se correlacionan significativamente con los nuevos problemas de salud mental en sus madres (Scheeringa y Zeanah, 2008), por ello la importancia de adecuada contención a familias, principalmente, con niños en primera infancia. Debido a que los niños en esta edad no necesariamente poseen fluido lenguaje expresivo, enfrentan algunas dificultades para manifestar sentimientos de impotencia y miedo, su angustia a menudo se muestra en indicadores de comportamiento, como la pérdida de habilidades de desarrollo previamente adquiridas, por ejemplo, rutinas de baño, interrupciones en el sueño y un apego excesivo a los adultos. Finalmente, resultados de estos estudios muestran que cuando adultos emplean estrategias para andamiar la producción de las narraciones infantiles, esto colabora en la organización de los relatos causal y temporalmente, como también en la construcción de evaluaciones en relación con el evento vivido. Así mismo, el acompañamiento y contención en estos procesos permiten desplazar el estrés y darle cabida a un manejo emocional liberador, esto ayuda a los niños a estar mejor preparados para eventos futuros posibles.

La experiencia por y con los niños: ¿y si hablamos mejor del virus que molesta tanto?

Lo que aquí compartimos, es una experiencia, no deseamos disponerla como una investigación. De este modo, considerando las posibilidades inseparables a cómo preescolares logran construir y narrar el sentido que otorgan a sus vivencias, reorganizamos nuestras actividades ALMA y conversamos de COVID-19.

Sin duda la pandemia es una situación de emergencia máxima y generará procesos de trauma en niños y adultos en diferentes niveles, pero en niños es mayor la realidad posible de abrumar el sentido de vulnerabilidad; entonces resultan absolutamente razonables las demostraciones de aprensión, desazón, tristeza y confusión que se han conocido y seguiremos conociendo. Así, esto representa una experiencia mutua, una especie de *espacio de desahogo* que sorpresivamente se conformó y en la que los niños nos aleccionan. Esta experiencia como una manera de realzar la importancia de escuchar las opiniones de los niños en todo momento sólo nos confirma que, la narración representa una de las manifestaciones de la autonomía cognitiva del niño, dado que, a partir de esta comienzan a consolidar su identidad, su criterio, su singularidad y a fundar bases de un pensamiento crítico. De hecho, sabemos que preescolares desarrollan nociones de justificación de sus creencias o manifiestan posición frente algún tema, y ello no depende

sólo, como suele creerse, de la capacidad cognitiva sino del otorgar contextos, experiencias y oportunidades para que lo puedan así realizar.

Considerando esto último, pensamos era esencial para conocer la perspectiva de los niños y contribuir con un espacio de expresión de sus emociones respecto de lo que vivimos, diseñar una estrategia adecuada. Definimos entonces narrar *Covibook* (Molina, 2020), cuento participativo para niños preparado precisamente en esta contingencia. Todos aquellos que compartimos nuestro trabajo con niños pequeños sabemos que el cuento, además de promover el desarrollo del goce estético, es una poderosa herramienta estratégico-didáctica, pues los cuentos pueden producir agrado, gratificación o complacencia en la primera infancia. Entre otras situaciones, el cuento posibilita en el niño conocer e interpretar sus diferentes emociones, manifestar sus temores, miedos, dudas, incluso a través del relato de un cuento, el niño se siente confiado en expresar gustos y desagradados. Para Correa (2009), “la narración de cuentos abre un espacio que permite satisfacer profundas necesidades, en tanto que conduce al niño a la realidad, en un intento constante de transformarla, reinventarla según el deseo de sus propias fantasías” (p.93). En otro sentido los cuentos también colaboran con el niño en los procesos de temporalidad y organización de hechos (Peterson, 1990), todos elementos relevantes para enfrentar la realidad.

Ruta de la Experiencia

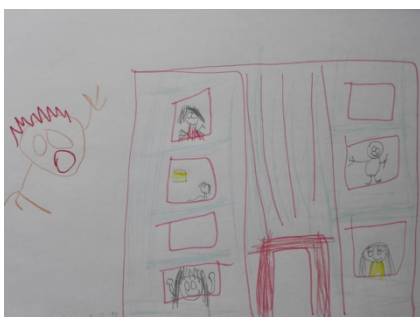
Todos los niños del grupo original (ALMA) fueron invitados a participar de esta conversación narrativa. Sin embargo, participaron $N=15$, (7 niñas y 8 niños), sus edades variaron entre cinco años cuatro meses y seis años ocho meses, todos pertenecían a tres diferentes zonas de la capital de Santiago de Chile.

Luego de oír el cuento, dibujaron, esta herramienta puede, al igual que la palabra, evocar y ampliar un argumento del discurso (Thomson, 2008), algunos lo hicieron rápidamente otros tomaron más de 20 minutos. En tanto todos terminaban, conversamos cuestiones relativas a la narración del cuento. Surgieron preguntas sobre el virus, también hubo relatos de experiencias en familia, situaciones de autocuidado, opiniones, expresión de sentimientos e ideas para que el virus se fuera pronto o, para hacerlo desaparecer. Nuestro fin era transmitir tranquilidad, comentar que los adultos sentíamos también los mismos sentimientos y demostrar que vivenciarlos era natural, puesto que, por vez primera, todos estamos experimentando esta pandemia. Finalmente, contamos con las narraciones audibles de los niños que fueron transcritas (Oliver, Serovich y Mason, 2005), y luego para poder observar con tranquilidad los dibujos, les pedimos a sus familias que nos los compartieran a través de una foto.

De la ética de esta experiencia con los niños

No deseamos en absoluto que esta experiencia sea vista como una investigación, una instrumentalización de las opiniones y sentimientos de los niños, no lo ha sido. Tampoco hemos querido expoliar sus ideas y menos generar extractivismo (Grosfoguel, 2016) sobre su conocimiento y vivencias, muy por el contrario, poseen nuestro respeto y admiración. Estas narrativas son expuestas porque creemos contribuirán a propagar una mirada de mayor valoración a sus opiniones. La experiencia cuenta con los asentimientos de todos los niños partícipes para socializar sus dibujos y relatos, y los necesarios consentimientos informados de madres, padres y/o apoderados.

Las narrativas sobre la *Aevuelta del molesto virus*



Extracto Relato N°7. Este Coronavirus yo creo que es como loco, vino a puro molestar, es revoltoso y ahora no nos deja salir, ¡debería irse lueguito!, por su culpa tenemos que estar encerradas (Laura 5 años, 4 meses).

Extracto Relato N°2. Yo no le tengo miedo. Si fuera grande, mataría al Coronavirus. El virus se asusta, ¿sabes cómo?, hay que usar el jabón como arma, poner jabón en una jeringa, inyectarle y así se muere (Francisca 5 años, 5 meses).



Extracto Relato N°11. Tenemos que estar en casa porque el virus enferma, es un virus circular con forma de pelotitas, ¡¡ese virus vino porque la gente no cuida el planeta!!, comieron murciélagos y ahora estamos enfermándonos porque ¡¡los murciélagos No se comen!!! (Benjamín 5 años, 6 meses)

Extracto Relato N°5. Yo he sentido muchas emociones a veces confuso otras tranquilo... yo espero que no lleguemos a más contagios. Les digo a las personas que, por favor, se queden en la casa y así se acabará pronto, hay que lavarse las manos, usar mascarilla y no tocar nada, todos tenemos que ayudar (Tomás, 6 años, 3 meses).



A modo de cierre

El confinamiento infantil ha traído un escenario complejo, no somos capaces aún de imaginar la envergadura de ello, algunos tienen la oportunidad de contar con un contexto que les otorgue contención, otros sólo se encuentran viviendo más y mayor vulnerabilidad con este encierro. Poco o nada hacemos, por ello quisimos ofrecer un espacio para escucharlos, valorar y aprender de sus palabras.

Si leemos con atención sus narrativas, nuevamente evidencian sus capacidades. Sin ninguna sorpresa para nosotros, emergen sugerencias sobre caminos posibles o recomendaciones de ideas que ni adultos aún logran comprender y ejecutar; una de ellas es la responsabilidad que todos tenemos en colaborar ante una pandemia como la que estamos viviendo. Lo anterior es una muestra más de la importancia de otorgar espacios de conversación con los niños, esto consolida elementos esenciales de una sociedad como lo son la participación, el discutir y llegar a acuerdos.

La observación de sus dibujos y la escucha de sus narrativas no han tenido por objeto clasificar sus niveles narrativos ni generar un análisis, creemos que esta experiencia narrativa ha fortalecido la comprensión de la realidad que compartimos y expresión de sus sentimientos. Sus relatos crearon relaciones causales, temporales en absoluta coherencia con el contexto y al compartir en grupo esta construcción de significados, emergió empatía ante la contextual vivencia.

Referencias bibliográficas

- Correa, M. (2009). El cuento, la lectura y la convivencia como valor fundamental en la educación inicial. *Revista Educere*, Foro universitario, 1316-4910, año 13, n° 44. Enero- febrero-marzo, 2009, 89 - 98.
- Betancourt, Y. (2012). *Recursos subjetivo- evaluativos en narrativas de experiencia personal en el discurso infantil: la construcción del punto cúlmine*. (Tesis de doctorado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Bruner, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Geisha.

- Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Revista Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, No.24, 123-143, enero-junio 2016.
- Labov, W. (1972). The Transformation of Reality in Narrative Syntax. En *Language in the Inner City* (pp. 354-396). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Miller, D. (2015). Formulación psicodinámica de caso en niños. *Revista de Ciencias Psicológicas*. 9 número Especial, 203 - 215. Montevideo, Uruguay.
- Molina, M. (2020). *Covibook*, CC BY-NC-SA 4.0. *Internacional Public License* (en línea). <https://www.mindheart.co/descargables>
- Oliver, D., Serovich, J. Mason, T. (2005). Constraints and opportunities with interview transcription: Towards reflection in qualitative research. *Journal Social Forces*, 84(2), 1273-1289. doi:10.1353/sof.2006.0023
- Peterson, C. (1990). The who, when and where of early narratives. *Journal of Child Language*, n°. 17, 433-455.
- Scheeringa, M. S., Zeanah, C. H. (2008). Reconsideration of harm's way: Onsets and comorbidity patterns of disorders in preschool children and their caregivers following Hurricane Katrina. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 37, 509-518.
- Swenson, C. C., Saylor, C. F., Powell, M. P., Stokes, S. J., Foster, K. Y., Belter, R. W. (1996). Impact of a natural disaster on preschool children: Adjustment 14 months after a hurricane. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66, 122-130.
- Thomson, P. (2008). Children and young people: Voices in visual research. En P. Webster, L. y Mertova, P. (2007). *Using Narrative Inquiry as a Research Method. An introduction to using critical event narrative analysis in research on learning and teaching*. Routledge, Nueva York.